

alas á la codicia para que corra todos los caminos de hacer el mal. ¡Qué multitud de escandalos hemos visto bajo la invocacion del nombre santo de la patria! En seis años de confusion y turbulencias ¿podrá faltar, cuando el interes ó las pasiones lo exijan, una conversacion, una palabra, una carta, una historieta, un chisme, una hablilla verdadera ó supuesta, para vengarse y denigrar, y perder al mas virtuoso y benemerito ciudadano? Esta es la ocasion en que tiene lugar aquella tan repetida máxima de que vale mas dejar impunes á cien criminales, que castigar un solo inocente. No puede en semejantes casos aplicarse el castigo, sin envolver á muchos inculpables, cuya conducta, por lo enmarañado y obscuro de las circunstancias, es imposible examinar bien y justificar. Necesario es correr un velo sobre los desórdenes generales, para salvar á la virtud.

No se disculpen, no, los autores de los decretos con la necesidad de acomodarse á la opinion pública en sus deliberaciones. En el seno del congreso estaban esos declamadores fieros, que vomitaban sangre y ponzoña en los debates. ¿Y cuántos decretos no han espedido, sin contenerse por la opinion, ó sea por las prevenciones contrarias del pueblo? Ellos mismos, ¿no han asegurado otra vez, y los papeles lo habian ya dicho, que los representantes de la nacion, puestos para guiarla por el camino de la felicidad, no deben embarazarse por las opiniones vulgares? No digan que de otro modo hubieran desagradado á los pueblos, que todavia pugnan por la reposicion de muchos empleados. Aun á los que no eran bien queridos hubiera estendido fácilmente, si no sus gracias, á lo menos su proteccion, un gobierno suspirado por tantos años, que en aquellos momentos de júbilo era dueño de dirigir como quisiese la opinion general. Las palabras de union, de reconciliacion, de indulgencia, de fraternidad, mucho mas en boca del legislador, tienen tal encanto y poderio sobre los hombres, que muy perversos han de ser los que les nieguen la entrada en su corazon. Fué sin duda una injusticia é imprudencia suscitar la persecucion en aquel tiempo: es una crueldad horrible sostenerla todavia, cuando no aparecen males que precaver (1).

(1) Sentimos infinito que la falta de espacio no nos permita insertar á continuacion el excelente discurso que el señor Reinoso ha tenido la bondad de enviarnos, y que pronunció en la clase de humanidades de la real sociedad patriótica de Sevilla, en 8 de enero de 1816, bajo el titulo: *Sobre la Influencia de las bellas letras en la mejora del entendimiento y rectificacion de las pasiones*; si llegamos á publicar un tercer tomo ó Apéndice de esta obra, insertaremos en él ciertamente dicho escrito, que es tan precioso como poco conocido.

## POESÍAS.

—

ODA.

A ALBINO.

Firmeza de la virtud (1).

Nace espirando céfiros y amores  
La alegre Primavera;  
Torna al mundo la vida; y la pradera  
Entapiza de flores.

¡Mas ay! ya asalta la frondosa vega  
El estío sediento,  
Y aja su pompa y al sañudo viento  
En aristas la entrega.

Templa Otoño sus fuegos, y racimos  
Ciñe y doradas pomas,  
Y mas pingües derrama los aromas  
De sus frutos opimos.

Pero el cierzo invernal hórrido zumba  
Con las crugientes alas,  
Desnuda al año las postreras galas  
Y le arroja á su tumba.

¿Qué bien, ó dulce Albino, habrá durable  
En la humana ventura,  
Si en volar así rápido natura  
Enseña á ser mudable?

Do el grueso muro y torreón alzado  
Hoy se levanta al cielo,  
Mañana el tardo buey romperá el suelo  
Con el tajante arado.

Voraz el tiempo su mortal guadaña  
Blandiendo en rudo encono,  
Sobre las gradas del volcado trono  
Asienta la cabaña.

Los reyes ata el triunfador de Jena  
Al carro de su gloria:  
¡Ay! robóle infiel hado la victoria  
Y á un peñon lo encadena.

La virtud sola es fuerte. Denegrada  
Cubre su faz la esfera,  
Y con luz espantosa reverbera  
En rayos encendida.

(1) Habiendo incluido integro el poema la *Inocencia perdida* de este autor en nuestro *Tesoro de los poemas españoles*, que forma el tomo XXI de esta coleccion, no hemos creído deber insertar aqui ninguna muestra de tan excelente produccion.

O el suelo sacudiéndose hondamente  
 Con pavoroso estruendo  
 Sus senos rasga : pálida , gimiendo  
 Vaga la triste gente.

Solo entonces seguro el virtuoso  
 No busca el vano asilo ,  
 Y opone audaz su corazon tranquilo  
 Al estrago horroroso.

En la invasion de males que en la cuna  
 Contra el mortal empieza ,  
 Ni le aterró jamas naturaleza ,  
 Ni domó la fortuna.

Si truena el cielo y de las aves huye  
 El temeroso bando ,  
 Y busca en vano el nido que bramando  
 El huracan destruye ;

El vuelo entonces rápida levanta  
 El águila altanera ,  
 Y mira inmóvil desde la alta esfera  
 Las nubes á su planta.

Tiemble asustado en su feroz ventura  
 De Sicilia el tirano ;  
 Sócrates mientras con tranquila mano  
 El letal vaso apura.

¡ Ah ! solo la virtud del tiempo fiero  
 Triunfa y la adversa suerte :  
 ¿ Qué puede en ella , inexorable muerte ,  
 El golpe de tu acero ?

Hiere... Del justo cumples la esperanza  
 Rompiendo su atadura ;  
 Ya vuela suelto á la inefable altura  
 Do tu segur no alcanza.

## RIVAS

(EXCMO. SEÑOR DUQUE DE).

Nació don Angel Saavedra , duque de Rivas , en Córdoba , en el año de 1791 , é hizo sus primeros estudios en el seminario de nobles de Madrid , de donde salió , siendo aun muy jóven , para entrar á servir en el cuerpo de guardias de la Real Persona. En este distinguido cuerpo hizo su primera campaña en la guerra de la independencia , habiendo recibido en la accion de Antígola once heridas y quedado moribundo sobre el campo de batalla , atravesado el cuerpo de una lanzada : luego sirvió en el estado mayor , donde redactó el periódico militar de este nombre. Concluida la guerra se retiró con el grado de coronel á Sevilla , donde se dedicó al cultivo de la literatura , recreando tambien su ánimo con el delicioso estudio de la pintura. A fines del año 13 publicó la primera edicion de sus composiciones sueltas : del 15 al 16 dió al teatro de Sevilla tres tragedias de corto mérito , y en 1820 publicó la segunda edicion de sus poesías. Toda esta época de la vida literaria del señor Saavedra fué esclusivamente dedicada al culto del mas riguroso clasicismo , y así todas sus composiciones de entonces carecen del carácter verdaderamente español y original que tan justa celebridad le han grangeado sus últimas producciones.

Hallándose en Paris el año de 1822 fué nombrado por su provincia diputado , y por el voto de sus compañeros , secretario de las Córtes ; en aquella época dió al teatro su tragedia titulada *Lanuzá* , obra puramente de circunstancias y por lo tanto de un interes pasagero. Salió emigrado de Cádiz el primero de octubre y , despues de haber pasado algunos dias en Gibraltar , se embarcó para Inglaterra , despidiéndose de su amada patria en una composicion llena de ternura y melancolía , titulada *el Desterrado* ; primero y feliz ensayo romántico de este ilustre poeta.

En Lóndres siguió cultivando la literatura y la pintura ; escribió la *Florinda* , algunas obras en prosa que no se han publicado , y el *Sueño del Proscrito* , sueño vago y sombrío , inspiracion Osíánica , empapada en las nieblas húmedas del Támesis.

El deseo de seguir cultivando la pintura y de vivir en clima mas apacible le llevó á Italia , donde sufrió una persecucion injusta é inesperada , por lo que tuvo que refugiarse en la isla de Malta , que fué para él un asilo de paz no interrumpida. El mismo lo dice en su bella composicion al *Faro* de aquel puerto , que insertaremos á continuacion.

Allí fué donde su amistad con mister Frere y otros literatos in-